

Adiós a nuestro compañero Antonio León Paredes

**E**n este mes de junio en que se celebran entre otros Santos, los Antonio, Luis, Pedro y Pablo, tenemos el sentimiento de comunicar a nuestros amigos del Museo de la Huerta, el fallecimiento del Vocal de Aperos de Labranza, Antonio León Paredes, amigo y compañero de Directiva que ha trabajado codo con codo con nosotros, no sólo en las mensuales reuniones de la Junta Directiva, sino con su esfuerzo corporal en distintos lugares o zonas del Museo, donde su trabajo técnico le reclamaba.

Antonio ha sido un fervoroso amante de las tradiciones populares y siempre se

ha mostrado atento a poner de su parte todo aquello que hiciera falta en las cuantiosísimas necesidades que tiene nuestro Centro Cultural, y ha empujado con su trabajo y con sus conocimientos rehabilitar y transformar parte de lo que allí se ha realizado, por lo que vamos a notar su falta que es difícil de reemplazar.

Descanse en paz este amigo y compañero que nosotros le tendremos siempre en nuestro recuerdo y por quien elevamos nuestras oraciones, deseándole a toda su familia el consuelo y el alivio en lo posible, por esta triste pérdida.

*La Dirección*

---

### MÁS QUE UNA DESPEDIDA, UN HASTA PRONTO

---

Ángel L. Riquelme Manzanera

**U**n nuevo miembro de esta Asociación se ha marchado de este mundo: ÁNGEL RIQUELME PACHECO.

Su inestimable ayuda y colaboración a la Asociación, ha sido imprescindible, en muchas ocasiones de necesidad.

A priori, me valdré del privilegio que me concede la Dirección de esta Revista, para la redacción de este artículo. Pero también es cierto que su contenido me identificará con cualquiera de los mortales, que hayan tenido una terrible pérdida en su familia; así como válido, al resto de necrológicas de nuestros socios.

Este socio era alguien muy especial para mí. Y por tanto, es a mí, a quien corresponde, si la gracia divina me ampara, el saber despedirle con los honores y honras, que su gigante figura me inspira.

Cuando la opresión y el dolor desgarran y atenaza mi razón, al irse este ser que-

rido, observo la imposibilidad de defenderme del sufrimiento, con el instintivo dominio, que aplicamos a través del poder controlado de la mente.

El fuerte aturdimiento que padezco, impide la sinergia de mis órganos cerebrales vitales. Noto como el efecto, produce bloqueo, paralización, dudas, inestabilidad; aunque permita una explicación de palabras y frases retóricas.

Qué más quisiera yo, encontrarme con la frialdad y distancia que requiere la sabiduría de la clarividencia. Transmitir con genial fluidez, ademán, gesto y entonación, la comunicación del amargo y finiquito hecho. Al contrario, la afinidad del vínculo y la sangre, con la imagen, que me unen a su memoria, se traduce en un estado de impotencia e inseguridad tal, que me hace incapaz de exponer cuanto aflora mi aflicción. Casi ni me atrevo, y sólo son, unas sencillas líneas escritas en su recuerdo.